Unidos

Una revista para refundar el Peronismo

MARÍA TERESA BRACHETTA

prohistoria
ediciones

Unidos

Una revista para refundar el Peronismo

Unidos
Una revista para refundar el Peronismo

María Teresa Brachetta

prohistoria
ediciones

Rosario, 2020

Brachetta, Maria Teresa
Unidos. Una revista para refundar el Peronismo / Maria Teresa Brachetta. - 1a ed . - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2020.
272 p. ; 23 x 16 cm. - (Universidad ; 67)

ISBN 978-987-4963-49-9

1. Historia Argentina. 2. Peronismo. 3. Historia de la Cultura. I. Título.
CDD 982

Maquetación de interiores: Lorena Blanco
Edición: Prohistoria Ediciones
Maquetación de tapa: Estudio XXII

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© María Teresa Brachetta
© de esta edición: prohistoria ediciones
Email: admin@prohistoria.com.ar
www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en Multigraphic, Buenos Aires, Argentina
en el mes de agosto de 2020.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-4963-49-9

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 9

INTRODUCCIÓN 11

PRIMERA PARTE
CONTEXTO E HISTORIA DE UNA REVISTA

CAPÍTULO I
Entre el derrumbe de la dictadura y la expectativa del retorno democrático 37

CAPÍTULO II
Biografía de Unidos. De sobrevivir vendiendo revistas a hacer la propia 57

CAPÍTULO III
Intelectuales entre la revolución y la democracia 93

SEGUNDA PARTE
UNIDOS Y EL DEBATE POLÍTICO DE LOS AÑOS OCHENTA. EXPECTATIVA DEMOCRÁTICA Y RE-FUNDACIÓN DEL PERONISMO

CAPÍTULO IV
La crisis del Peronismo 133

CAPÍTULO V
Los significados de la democracia. Discutir con el Alfonsinismo y "hablar" con la Renovación peronista 171

CAPITULO VI
De la expectativa a la incertidumbre 207

EPÍLOGO DE UN RECORRIDO 241

BIBLIOGRAFÍA..... 255

AGRADECIMIENTOS

Este libro ofrece una síntesis –siempre provisoria– de un trabajo que se inició hace varios años. En un principio pensé que revisar lecturas que habían cifrado mi formación juvenil podían convertirse en un ejercicio intelectual apasionante. Después, y al paso de la práctica de la profesión, amigos y colegas, me ayudaron a convertirlo en un objeto de estudio sistemático.

Debo decir que mis buenos y primeros maestros –Oscar Bracelis y Rolando Concatti – me enseñaron que el universo de las preguntas podía ser más atractivo y movilizador para pensar, aunque implicara elegir nuevos caminos y reelaborar convicciones. Aunque haya pasado mucho tiempo y ya no estén aquí, siempre estaré en deuda con ellos.

El encuentro con Beatriz Bragoni –directora de la tesis sobre la que se recorta este libro– me colocó frente a una interlocutora atenta y sabia, que me propuso cambiar tribulaciones por trabajo, ensayar conjeturas frente a los interrogantes y adoptar el saludable ejercicio de desconfiar del razonamiento automático, las lecturas naturalizadas y los lugares comunes. Con oficio, y sutileza escucharía mis cavilaciones, las reorientaría, y con generosidad y buen humor me rescataría de varios extravíos y pesimismos.

Debo agradecerle además el ponerme en contacto con el equipo de investigación de historia política que reúne investigadores del INCIHUSA (Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CCT de Mendoza) y de la Universidad Nacional de Cuyo. La intensa labor de ese equipo sería el ambiente donde mi trabajo prosperaría. A lo largo del tiempo disfruté y disfruto de ese espacio en el que encontré interlocutoras valiosas con quienes hemos discurrido en reuniones de estudio como en prolongadas veladas en las que compartimos amistad y proyectos de trabajo. Agradezco a Oriana Pelagatti, Virginia Mellado, Patricia Olguín y Eliana Fucilli por la disposición, la fidelidad, el afecto y el acompañamiento constante. Extiendo el agradecimiento a Mariana Garzón Rogé y a Liliana Vela que aunque ya no están en esta “troupe” de mujeres

lúcidas, me siguen distinguiendo con su disposición al diálogo franco como al examen meticuloso.

Los comentarios que recibí de Gerardo Aboy Carlés y María Estela Spinelli y él animo que me dieran Vicente Palermo y Fernando Devoto en distintas ocasiones, no han sido ajenos a la posibilidad y a la decisión de publicar. Así como la generosa disposición de Roy Hora quien tendió puentes y me orientó en un camino que desconocía. Por supuesto ninguno de ellos es responsable de lo que aquí se dice. No obstante por el estímulo y la confianza siempre estaré agradecida

Un agradecimiento especial a los "unidos" Mario Wainfeld, Arturo Armada –y desde este rol– nuevamente a Vicente Palermo. No sólo por acceder a las entrevistas, sino por el universo de variadas reflexiones y nuevas perspectivas de las lecturas de la revista que supieron trasmitirme, y porque además siempre se mostraron atentos y memoriosos recomendando nuevas fuentes y aportando datos y documentos inéditos.

Estaré siempre en deuda con el optimismo a toda prueba de Esther, las interminables e intensas polémicas con mis amigas Eliana y Nancy. También, con el ánimo y el sostén de los cinco Brachetta que reemplazaron el aliento de Nidia cuando ya no estuvo; con el testimonio de Pepe que siempre marcó el camino. Finalmente a Ricardo por la compañía, la paciencia, y por no renunciar al replanteo y a la querella constante, sin los cuales mi producción no sería la misma. Y a nuestra hija Julia, que aunque hace rato que vuela sola, multiplica mis emociones con su con su brillo y su nueva familia.

INTRODUCCIÓN

I

La reinstitucionalización democrática abierta a partir de 1983 condensa un proceso de ruptura en la historia política del país que se inicia algunos años antes y se desliza a lo largo de la década. Las novedades y las múltiples y diversas expectativas que confluyeron por entonces contribuyeron a desdibujar la complejidad de los desafíos que debía asumir una sociedad quebrada y desarticulada en su entera textura social. Sin duda, uno de los sucesos políticos de más impacto fue la inesperada derrota del peronismo en las elecciones de octubre del '83. Inesperada que no improbable. En efecto, la coyuntura había ofrecido a quien quisiera advertirlo múltiples indicios sobre la profunda crisis que atravesaba al peronismo.

¿Cómo se tramitó esa derrota? ¿Qué nuevos derroteros se imponían en un movimiento cuyo cemento identitario se había consolidado al calor de un liderazgo carismático que ya no existía? ¿Podría afrontar el peronismo la nueva demanda democrática –recostada ahora un tanto más en el valor y el respeto de las libertades– a la que, no tanto tiempo atrás, había denostado por formal e insustancial? ¿Podría el viejo movimiento reconvertirse a una fuerza política respetuosa e integrada al sistema de partidos? ¿O iba a ser absorbido por el *Tercer movimiento histórico* que no pocos alfonsinistas –en un derroche de optimismo y de pervivencia de antiguos antagonismos– anunciaban como secuela casi necesaria? Estos, entre otros, fueron los interrogantes que agitaron buena parte del debate político de la década del '80.

Este libro se propone abordar ese debate, revisitarlo, iluminar su riqueza. Elegimos como "caso testigo" la revista *Unidos*, una experiencia editorial que se despliega entre 1983 y 1991, cuyo proyecto intelectual y militante testimonia uno de los canales por los cuales ese debate circuló. Y representa, al mismo tiempo, un grupo que quiso hacerse cargo de la

fuerte interpelación que el retorno democrático interponía a la tradición peronista.[1]

El recorrido y la trama que proponemos a la lectura, busca enhebrar dos vértices. Por un lado, el peronismo de los años '80, y en relación con éste, la experiencia que fuera conocida como la *Renovación Peronista*. Por el otro, la revista como "ancla empírica", observada desde una doble dimensión: como serie discursiva y como práctica política de intelectuales y militantes vinculados al problema de la renovación del peronismo. Se puede decir en síntesis, que la elección de la revista reside en su condición de testimonio de las polaridades y debates que atravesaron el campo cultural y político de los años '80, y dentro del mismo, a un sector del peronismo.[2]

---

1 Este libro resulta de una adaptación de la tesis doctoral *Debates en la transición democrática. UNIDOS y el proyecto de refundar el peronismo: pensamiento, proyecto político y práctica militante* defendida en la FCH (Facultad de Ciencias Humanas) de la UNCPBA (Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires) en julio de 2016.

2 La revista sale a la calle por primera vez en mayo de 1983 bajo la dirección de Carlos Álvarez, acompañado por Norberto Ivancich, Carlos Mundt y Adolfo Rimedio en la Secretaría de Redacción. En su tercer número (agosto de 1984), se agregaban al Consejo de Redacción quienes prolongarían su estadía en la revista prácticamente hasta su interrupción en 1991: Arturo Armada, Roberto Marafiotti, Vicente Palermo y Mario Wainfeld, continuando también Norberto Ivancich. En el cuarto número (diciembre de 1984) se suma Salvador Ferla, que permaneció hasta su fallecimiento en 1986 y en el quinto figura Enrique Martínez quien participa hasta fines de 1985. En el séptimo-octavo, un número doble de diciembre de 1985, el Consejo se completa con Felipe Solá. En abril de 1986 integraban el Consejo Horacio González, Hugo Chumbita y Víctor Pesce y en diciembre del mismo año se incorpora Ernesto López que, como González, colaboraba desde tiempo antes. Durante esa etapa, Álvaro Abós, Nicolás Casullo y José Pablo Feinmann intervenían sin formar parte de su consejo de redacción. En el número 15 de agosto de 1987 Armada y Wainfeld se convierten en Secretarios de redacción y se agregan al consejo Oscar Landi, Pablo Bergel, Cecilia Delpech, Diana Dukelsky y Claudio Lozano. Mona Moncalvillo aparece en el Consejo en octubre de 1987, aunque su contribución se reduce a un par de entrevistas. Este staff se mantiene hasta principios de 1990. En el número 21, que sale en mayo, Álvarez ha sido reemplazado en la dirección por Wainfeld. Armada sigue en la secretaría de redacción y en el Consejo ya no están Claudio Lozano ni Felipe Solá. El resto de los mencionados continúan hasta el número 23 de agosto de 1991, que sería el último de la serie que se había propuesto como trimestral. Allí se cierra tal vez la etapa más conocida y fecunda de la experiencia. Un año después, una parte del núcleo originario persiste en la empresa y publicará bajo el nombre de *Ediciones Unidos* seis volúmenes en los que se transcriben los seminarios de debate convocados por el grupo de la revista entre 1992 y 1997. En este trabajo nos ocupamos de la primera serie de 23 números.

II

Es bien sabido que los primeros ochenta han sido considerados como el epicentro de un cambio de la cultura política del país que habría transitado de una "cultura política autoritaria" a otra de "matriz democrática" (Patiño, 1998). Más allá de que hoy puedan problematizarse y matizarse estas certidumbres –en gran medida, clásicas en el consenso académico y de opinión pública– existe evidencia acumulada sobre la rearticulación de las percepciones sociales que se produjeron a la par del fracaso y el colapso de la dictadura militar. De un lado, la revalorización de las garantías, derechos, libertades civiles y políticas propiciada por la reacción de amplios sectores sociales a lo que se develaba como "los excesos de la lucha represiva" en el lenguaje de la época. De otro, una inquietud sobre sobre la desmesura que habían entrañado los ideales revolucionarios juveniles y la complacencia con la que buena parte de la sociedad los había acompañado, que a la postre, había acabado autorizando "la cruel pedagogía del terror" con que las FF.AA. se propusieran purgar esa complacencia y restablecer la disciplina social (Halperin Donghi, 1998, 99).

Ambas percepciones tendrían la virtud de recrear un nuevo plexo de creencias y expectativas en el cual la democracia se convertiría en el vector central, adquiriendo un estatus excepcional y, emergiendo como una fuerza regeneradora, capaz de refundar la cohesión social que las recientes experiencias habían mutilado. Es quizás la recuperación de su estricta dimensión política, el carácter de orden político autónomo liberado de todo condicionamiento económico o social, aquello que la transforma en el concepto articulador de la época y la ubica como horizonte de expectativas (Lesgart, 2003, 84). En el fin de siglo el sociólogo Horacio González evocaría en una entrevista, la potencia del significado que se atribuyera a la democracia en los años '80: "daba la impresión de que esa concepción que se transformó en consigna era un punto de partida diferente que suponía que con la democracia se liberarían las fuerzas emancipatorias de la historia" (Trímboli, 1998, 96).

Pero si el término "democracia" reaparecía en las múltiples formas del "discurso social" como el vértice sobre el cual confluían todos los intereses, podría asegurarse que al mismo tiempo, se convertiría en el centro de todas las disputas, en la medida en que dispararía el debate entre las múltiples y heterogéneas representaciones construidas por diferentes actores y grupos a lo largo de las experiencias históricas del siglo. Como

ha sostenido Ariana Reano (2010), el término democracia no resurgiría asociado a un significado unívoco y transparente, sino que se convertiría en esos años, en producto de una constante disputa.

Probablemente, esta característica es la que convierte a los debates sobre la "cuestión democrática" desplegados en el país en los años '80, en una cantera inagotada –y quizás inagotable– sobre los múltiples significados que una sociedad diversa y compleja, como la argentina, supo atribuirle por entonces, y cuyo valor puede medirse –entre otros aspectos– en las preguntas e interrogantes que sigue suscitando en el campo académico y en el debate público.

El periplo contradictorio que recorriera la expectativa democrática en nuestro país en los últimos treinta y cinco años, trocando el imaginario entusiasta predominante en los primeros '80 por otro mucho más escéptico que alcanza un clímax en el caliente verano del 2002 y que se prolonga y reactualiza hoy al paso de los procesos regionales y mundiales, no ocluye, para nosotros, otra siempre latente y sustantiva pregunta que subyace a los debates políticos universales de la segunda mitad del siglo pasado y lo que va del actual. Reformulada por Guillermo O'Donnell en uno de sus últimos libros, la pregunta exhorta a pensar las razones por las cuales "la democracia, incluso las democracias que presentan serias falencias, es preferible a cualquier otro tipo de dominación política" (2010b, 19). Pregunta que en nuestro caso, dispara e impulsa el recorrido intelectual que nos hemos propuesto.

Mirado desde una perspectiva amplia, este libro quiere ofrecer una contribución a la historización de los debates que se desplegaron en torno a la "cuestión democrática". No sólo porque los mismos representaran –como se ha postulado– una notable ruptura en la cultura política que, al parecer, se operaba por entonces, sino también porque sospechamos que, en su densidad, se cifra una fuente en la que aún se puede abrevar. Tanto para ahondar en ese discurso "de época", como para tematizar algunos interrogantes y disputas sobre las creencias, valores y prácticas que informan la convivencia social y la vida cívica del país, que –aún pasados más de treinta años– no han cesado. En efecto, es posible presumir que una relectura atenta, capaz de sobreponerse a la descalificación y a la irritada denuncia que supo incitar la crisis de fin de siglo –y que hoy reverdece– sobre las deudas y las promesas incumplidas de la democracia, encuentre en pliegues inabordados de ese debate, legados valiosos.

El valor de reactualizar esos debates no tiene que ver con reencontrar fórmulas eficaces para el presente. Intentamos aquí que el pasado no

ocupe el lugar de los deseos incumplidos o la fuente de la cual extraer lecciones morales. Nos interesa más bien, que las aporías y paradojas evidentes, que contradicen expectativas y convicciones, operen reactualizando las preguntas y la pasión por hurgar y remover las múltiples capas en las que se arropan las tradiciones políticas nacionales.

La cuestión sobre la democracia, en sus múltiples significados penetraría en los ámbitos académicos y desde allí activaría un renovado interés por la historia política del país. En efecto, la atracción que ejercieran la producción y las ideas sobre la "Transición a la democracia" instaladas en las reuniones y ámbitos informales y formales de debate de los intelectuales –aún antes de que la reinstitucionalización democrática se hiciera efectiva–, dispararía todo un nuevo conjunto de preocupaciones, nuevas lecturas y vectores de polémica acerca de la naturaleza y el origen de los conflictos responsables de la persistente inestabilidad política en el país, ampliando los horizontes de análisis.

No es casual que este renovado interés fuera de la mano de una profunda reformulación en el campo historiográfico –y de la historiografía política del país en particular– reactualizando líneas temáticas y estrategias metodológicas, que se consolidarían a la par del nutrido diálogo que los historiadores entablaran con sus pares de las humanidades y de las ciencias sociales (Devoto y Pagano, 2004; Halperin Donghi, 2004; Spinelli, 1997).

La puesta en circulación de los desafíos que suponía el retorno a la democracia animaría polémicas y reflexiones entre "intelectuales públicos" no sólo inquietos por intervenir en la nueva coyuntura, sino activos promotores de foros y emprendimientos editoriales que conseguirían captar la atención de públicos diversos. En rigor, los años de la dictadura no habían asfixiado totalmente la reflexión crítica. Esta encontraría intersticios para filtrarse y sobrevivir en múltiples espacios: reuniones de estudio informales, grupos de investigación no oficiales, publicaciones semi-clandestinas que resistieron o emergieron aún en medio del terror y la censura, y otras experiencias que pudieron asomar cuando la mayor virulencia represiva parecía disiparse. Provenientes de experiencias intelectuales y militantes de la década anterior, vinculados al múltiple y heterogéneo universo de la izquierda política, revolucionaria en muchos casos –socialistas, peronistas, filoperonistas, alternativistas críticos– diferentes y plurales. Sintiéndose concernidos e interpelados por lo que aparecía en la nueva década como la posibilidad de una "refundación democrática", se propusieron intervenir y nutrir el debate en la escena pública con sus revistas, que expresaron su vocación de creación polí-

tica, recostada en el marco de diversas tradiciones, y con autonomía de los partidos, de la academia o del estado. En ese mismo gesto, se puede entrever que se proponían como inspiración para los actores que disputaban en el campo de la política "real".

Esta práctica y el grado de circulación que alcanzaría vino a dar cuenta de que por entonces, la palabra, la reflexión y el debate recuperarían una referencia y un espesor que luego, en el transcurso de la década, iría diluyéndose. Más módico, menos desmesurado, más reflexivo, vaciado en gran parte del sesgo profético del que había querido imbuirse en décadas anteriores, el pensamiento político retomaría la senda de interpelar y producir sentido para la nueva época. Anclado en un talante menos excesivo y pretencioso, el retorno a la democracia vive en sus primeros años una innegable resurrección del valor de la palabra y del discurso como generador de sentido. Los proyectos editoriales fueron tributarios de ese talante. Es a través de esa producción, que la reflexión y el debate sobre la democracia se nutren, se densifican, incorporan múltiples sentidos y significados.

III

La revista *Unidos* –que circuló entre 1983 y 1991, lapso en el cual salieron a la luz 23 números– constituiría la herramienta con la que un grupo nutrido y plural de intelectuales y políticos peronistas pretendieron instalar el debate sobre lo que consideraban urgente para consolidar la democracia: la reorganización e institucionalización partidaria del peronismo sobre bases democráticas.

En un trabajo anterior (Brachetta, 2006) subrayamos la importancia de *Unidos* como cantera para explorar los debates latentes y explícitos que atravesaban al peronismo en los años '80. Sostuvimos que la revista permitía aproximarse a uno de los canales por el cual había circulado el debate en torno a la experiencia de lo que dio en llamarse la *Renovación Peronista*, que suscitó por aquellos años, una expectativa política importante, no sólo en los sectores democráticos del peronismo, sino también en los de otros partidos y corrientes de opinión. Además, el reconocimiento que la revista alcanzaría entre sectores de la militancia política "progresista", habilitaba a ponerla en observación y a profundizar aspectos relativos a los nuevos significados que la democracia alcanzaba en los ámbitos y círculos políticos, en la opinión pública, y en la agenda académica atenta a los procesos de transición democrática en América Latina (Lesgart, 2003).

En aquella oportunidad, la hipótesis que guio nuestro trabajo sobre *Unidos* permitió tematizar los interrogantes y discusiones de un sector del peronismo en la coyuntura de la reinstitucionalización democrática, específicamente, la forma en la que esta coyuntura interpelaba la tradición populista y movimientista, que condujo a la revista al propósito de refundar el proyecto ideológico y la identidad del peronismo.

Nuevos y exhaustivos trabajos (Garategaray, 2009 y 2011; Reano, A, 2010) al tiempo que sumaron otras evidencias sobre las virtualidades y límites del programa de la revista en su empresa de reformulación de un "peronismo democrático", propusieron nuevas tematizaciones y cuestiones que plantean la necesidad de considerarlas. En particular, Martina Garategaray (2009, 2011, 2018) –desde la perspectiva del análisis del discurso– ha sostenido que el principal propósito de la revista se afincó en relegitimar y dar pruebas del pasado democrático del peronismo, y vivificar y sostener el "legado democrático" de Perón. Para la autora, el centro de la operación discursiva de *Unidos* habría sido una revisión selectiva del pasado peronista desde las urgencias de un presente que demandaba la recusación del autoritarismo y la revalorización de la democracia. En su disputa con el radicalismo acerca de la legitimidad y las credenciales democráticas del peronismo, la revista habría ubicado la disgregación y la lucha en el pasado, y la unidad y la pacificación como parte del futuro, y a la vez, se había propuesto la reapropiación de ese "legado".

Tal vez el punto de discrepancia que se puede advertir entre el trabajo de Garategaray y el nuestro, resida en la consideración de la forma y el grado de ruptura con la tradición que se propusiera la revista, más allá del éxito o el fracaso que la misma pudiera exhibir en esa empresa. Si para Garategaray un aspecto central en la operación discursiva de *Unidos* estuvo en desprenderse de los lastres autoritarios que evocaba la experiencia *montonera*, y para ello se propusieron recuperar al Perón "herbívoro" del '73, en nuestra perspectiva, la revista habría intentado una revisión identitaria del peronismo más a fondo, y con ello, el reconocimiento de la crisis de los vectores centrales que habían balizado su identidad populista: la relación movimiento-partido, la identificación unanimista del movimiento con la nación, las formas de articulación con el movimiento obrero y el estilo de liderazgo ejercido por Perón (Brachetta, 2006, 140, 167-169, 177-183).

Conviene advertir no obstante, que en su tesis doctoral, Garategaray (2011), expande el análisis de la revista como una doble empresa: la

político-cultural, inscripta en el marco de las transformaciones que experimentaba la cultura política en la década del '80, y la político-ideológica que acompaña la figura de Carlos *Chacho* Álvarez en el peronismo renovador. Esta nueva perspectiva lleva a la autora a contrabalancear la importancia atribuida –en su anterior trabajo (2009)– a la operación de apropiación del "legado democrático de Perón", con el análisis de las nuevas modulaciones que la coyuntura política y el proceso renovador imprimieron en el discurso de *Unidos.* En efecto, en su lectura del discurso de la revista como una empresa performativa de la identidad peronista, la expectativa renovadora del peronismo ocupa ahora un lugar más importante. En palabras de la autora, la revista puede ser considerada como una "identidad político cultural que se define y redefine al compás del peronismo renovador y los debates de los '80". Este nuevo enfoque, que al parecer, vincula a la revista de manera estrecha con la experiencia de la *Renovación peronista,* imprime nuevos matices a su trabajo y, ofrece inspiración y nuevas tematizaciones para el nuestro.

Otras lecturas y recorridos (Agulhon, 2009; Altamirano, 2007 y 2008; Devoto, 2004) inspiraron otros abordajes y nuevas hipótesis. Por un lado, se podía pensar que –en su disputa por modelar un programa político-ideológico y proponer una reformulación identitaria– la revista permitía abordar la historia del peronismo en el largo plazo, y enmarcar la disputa de los años '80 como un capítulo de una batalla histórica por el "peronismo verdadero" (Altamirano, 2001b). Por el otro**,** se podía explorar la posibilidad de acercar el foco de observación a los protagonistas, al grupo de la revista. Indagar sobre su formación, las trayectorias previas que podían dar cuenta de su confluencia, las apuestas militantes que compartieran, las relaciones de sociabilidad intelectual y política que tejieron en su interior en el despliegue del proyecto, los diálogos y polémicas que entablaron con sus pares de otras revistas, las redes de circulación en que se proyectaron, y los nuevos recorridos que dispararía su vinculación al grupo. Este tipo de abordaje podía ofrecernos claves sugestivas para explicar el rumbo, las inflexiones y los giros del discurso de la revista. Pensar la revista como un "microcosmos", que observado con detenimiento, puede proveer elementos que iluminen y den cuenta del discurso y del periplo intelectual que recorren los sujetos que lo componen, y asimismo, convertirse en un laboratorio desde el cual extraer nuevas reflexiones e inspiración para un tema mayor como el de la historia del peronismo y sus intelectuales.

Con estos interrogantes y aspiraciones, enfrentamos la tarea de recortar, seleccionar y perseguir diferentes segmentos que, articulados

puedan ofrecer una contribución modesta, no obstante convincente, de un fragmento de la historia reciente del peronismo, de las disputas ideológicas que allí se desplegaran y de un grupo de intelectuales que encarnaran una parte significativa de esa disputa.

IV

El hecho de que el programa intelectual y político que nos propusimos abordar tuviera como práctica, soporte y herramienta de circulación una revista supuso un proceso de maduración paulatina sobre este objeto empírico, y los procedimientos que implicaba su tratamiento. En principio, pensamos la revista de manera general, como un "artefacto" propio y característico de los grupos de intelectuales que aspiran a obtener reconocimiento, y hacer audibles y visibles sus ideas en el espacio público. Esta primera percepción de la revista como exclusivo "soporte editorial" de un programa político cultural, se complejizó, a la par de la lectura de trabajos inscriptos en el marco de la *historia de los intelectuales,* que nos hicieron advertir la importancia del análisis de las revistas como "microcontextos" de sociabilidad de los intelectuales (Altamirano, 2007, 125), es decir, como "espacios valiosos para analizar la evolución de las ideas en tanto que lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas" (Dosse, 2007, 51), enfoque que nutriría nuestro trabajo y abriría nuevas dimensiones de análisis.

En las últimas décadas, las revistas han sido objeto de estudios diversos, en cuanto se presentan como fuente en la cual explorar las ideas que prevalecen en una época, o sobre la cual anclar indagaciones sobre proyectos de grupos intelectuales. Al destacar la expansión de este campo de estudio, Patricia Artundo (2010) advierte la importancia de pensar la especificidad del "objeto revista" tanto como las nociones y conceptos que se precisan para su abordaje, independientemente del tipo de revista del que se trate y del lugar desde dónde sean estudiadas. De esta manera, la autora propuso reconocerle un estatus autónomo al "objeto revista", lo que implicaría la reflexión en torno a su misma naturaleza y en cuanto a cuáles pueden ser las herramientas que permitan comprender esa naturaleza y sus mecanismos de funcionamiento.

Si como señala Artundo, al margen de actuar en un presente específico y concreto, las revistas tienen su propio perfil editorial, indagar acerca de cómo lo producen, o sobre cómo este se configura, parece ser un punto de partida válido y, si se quiere, básico como para comenzar a pensar en

ellas. En todo caso, parece importante advertir que una revista resulta ser siempre el resultado de la toma de un conjunto de decisiones que no solo se refieren al área en la que deciden actuar. Esas decisiones –según la autora– toman forma a partir de determinados elementos que las definen y que pueden analizarse: sus características físicas y materiales, su visualidad (esto es, la imagen pública que una revista propone para sí: diseño de tapas y de interiores, etc.) y, por supuesto, su contenido.

Hechas explícitas estas consideraciones corresponde señalar que la exhortación de la autora sobre la importancia de dimensionar y analizar la materialidad del objeto no ha tenido un despliegue exhaustivo en nuestro trabajo, y por ello nuestra contribución en este aspecto distará de ser minuciosa.

Por el contrario, hemos tratado de atender de manera cuidadosa a aquellos aspectos que la convierten en el espacio de intercambios y diálogos de un grupo, cuya apuesta política influye y decide sobre la reunión y el reclutamiento de sus miembros, sobre las redes de sociabilidad en las que se inscriben, sobre los circuitos de circulación que despliega. Asimismo, sobre aquellas decisiones que dan cuenta de la esfera en que se propone actuar, con quienes ha de relacionarse, de qué referencias políticas o partidarias pretende mantenerse autónoma, etc. Pero, quizás sea en la dimensión del contenido donde hemos puesto nuestro mayor esfuerzo, aunque sin dejar de tener en cuenta los diferentes contextos que rodean la producción de la revista; sobre todo, en aquellos aspectos que delimitan las condiciones materiales, culturales, sociales y políticas en las que se produce la revista, como así también el clima y la interlocución que sostiene el campo de publicaciones en las que se inserta.

Ciertamente nuestro trabajo no atiende a todas y cada una de las delimitaciones que ha propuesto Artundo al considerar el nuevo estatus que han alcanzado las revistas como objeto de estudio. Sin embargo, podemos asegurar que, en virtud de las inspiraciones que ofrecieron diferentes lecturas hemos recortado algunas particularidades del caso que nos ocupa, que pueden contribuir y nutrir el nuevo campo de estudio (Cattaruzza, 1993; Patiño, 1998, 2006; Girbal Blacha (en línea); Quattrocchi Woisson, 2001; Beigel, 2003; Tarcus, 2007b; Garategaray, 2009, 2011, 2018; Montaña, 2013; Louis, 2014; Weinberg, 2014; Klein, 2014).

Si tuviéramos que mencionar una definición inspiradora sería aquella que formulara Beatriz Sarlo hace ya varios años en un coloquio internacional dedicado al estudio de las revistas del universo latinoamericano. La autora –desde su doble posicionamiento de protagonista y estudiosa

del registro revista– las definió como una práctica (de intelectuales) de producción y circulación, que expresa su voluntad de intervenir en la esfera pública, en su propio presente, en relación con los debates de coyuntura. Por esto mismo, según Sarlo, es que cuando ese presente se convierte en pasado las revistas, "conservan las pruebas de cómo se pensaba el futuro desde ese presente" (Sarlo, 1992, 11). La caracterización refiere a la riqueza de la fuente, en tanto puede ofrecer evidencias que iluminen nuestra comprensión del imaginario y las expectativas de los sujetos del pasado. Asimismo, desafía a pensar la especificidad de un objeto discursivo en el cual el futuro está pensado y formulado en términos de un lenguaje específico, que está anclado y da cuenta del pasado. Volveremos más adelante sobre este último punto.

V

Medular para el despliegue de nuestro trabajo ha sido tener en cuenta la complejidad que conlleva el concepto "peronismo". Referencia polémica que evoca múltiples significados, tanto por el carácter proteico de su recorrido histórico (Sidicaro, 2002; Levitsky, 2005; Horowicz, 1983), cuanto por la amplia y prolongada disputa intelectual que acerca de su "naturaleza", o de su significado, ha desvelado tanto a los propios actores como a los estudiosos. En el ya clásico *Peronismo y cultura de izquierda* Carlos Altamirano (2001b) abordaba las resignificaciones que sobre el peronismo se habían realizado desde la cultura de izquierda, sosteniendo que a la par de la dilatada historia "fáctica" del peronismo había circulado en forma paralela y en contrapunto, otra historia, "la de sus ideas". En sintonía con este enfoque, que vino a dar cuenta de la multivocidad de significados que evoca el peronismo en el campo discursivo, Federico Neiburg (1998) ofrecería en forma análoga "otra historia del peronismo", la de sus "invenciones", que iluminaría las diversas y –a veces– contradictorias representaciones sobre las cuales habían reposado proyectos, expectativas, disputas virtuales y reales de los hombres de ideas, acerca del peronismo. La hipótesis de Neiburg sobre la labilidad de la frontera entre realidad e interpretación, y su exhortación a prestar especial atención a los procesos individuales y sociales que modelan las ideas de quienes hablan y escriben en el universo de lo público, ofreció pistas para abordar y recortar el problema de nuestra pesquisa y su abordaje metodológico: restituir el trayecto de la revista *Unidos* atendiendo a los intereses prácticos y convicciones de quienes la

dinamizaron, en relación al desempeño de la democracia y del partido. En otras palabras: si es que estamos frente a un grupo de sujetos que hicieron de la revista una herramienta de militancia, cabe preguntarse entonces: ¿quiénes son estos sujetos en el complejo universo del peronismo?, ¿de dónde provienen?, ¿qué recorridos biográficos individuales y colectivos pueden dar cuenta y ofrecer un contexto de interpretación de aquello que pensaron o dijeron y, asimismo, de los propósitos que tenían al decir lo que dijeron?

En esto de pensar la producción de los sujetos en relación a sus circunstancias y a sus intenciones es sugestivo evocar aquello que Quentin Skinner dijo haber aprendido de su maestro John Pocock: que no se trataba de hacer "la historia de una idea, sino de hacer la historia de personas argumentando una idea".[3] La perspectiva del inglés ha inspirado nuestra aproximación a un campo de análisis fértil, sin duda complejo, desde el cual tematizar la lectura de las fuentes y dar cuenta de las relaciones entre discurso y lenguaje, textos y contexto, significatividad y comprensión de la intencionalidad de los enunciados. Asimismo, su propuesta de leer los textos como parte de una red de significados y argumentaciones propios de una época, y por ello, en diálogo y contrapunto con las circunstancias en que fueron escritos. Sin que esas "circunstancias" deban ser entendidas como una determinación social, a la manera "bourdiana", sino como una rica cantera que guarda claves para descifrar los textos, y que estaría compuesta por las lecturas, los debates, las palabras y sus "usos" situados y específicos que forman parte del contexto intelectual de una época, y que requieren de una indagación erudita.

Desde esta mirada, la serie discursiva de la revista perdería para nosotros el carácter de fuente "transparente", de sentidos y significados fijos y explícitos, para convertirse en un enigma seductor, complejo de interpretar sin una indagación histórica sistemática del contexto intelectual y político, de las disputas, los acuerdos, como de los intereses, que para los autores de esos textos, estuvieron en juego en la coyuntura.

---

3 La mención de la frase la tomamos del Prólogo que Eduardo Rinesi escribiera a propósito de la publicación de una serie de ensayos del inglés que hiciera la editorial de la Universidad de Quilmes (Skinner, 2007, 11).

VI

Otra cuestión medular refiere al proyecto y al rol que los miembros de la revista se atribuyeron a sí mismos y le atribuyeron a la publicación. El hecho que la revista fuera dirigida por Carlos *Chacho* Álvarez –cuya trayectoria como dirigente partidario y referencia de la *Renovación cafierista* no puede ignorarse (Altamirano, 2004)– la convierte en un objeto que debe ser mirado en una doble perspectiva: una dimensión centrada específicamente en el despliegue de su programa editorial, y otra que observe su articulación con el "peronismo real" y su vinculación con las disputas en el espacio partidario. Esta doble dimensión nos remite, asimismo, a deslindar la relación de proximidad y distancia que la revista mantuviera con la *Renovación Peronista*. Sin desconocer esta relación, nos ha preocupado precisar que una ha sido la experiencia de la *Renovación* en sí misma, y otra, la relación que la revista mantuviera con ella.

La diversidad y complejidad de la experiencia renovadora, las "múltiples representaciones" que suscitara entre actores, testigos y estudiosos, habilitaría nuestra hipótesis sobre la importancia de distinguir entre la experiencia de la renovación partidaria en sí misma, y la mirada o expectativas que la revista pudo tener sobre ella.[4] En virtud de ello, entendimos valioso advertir los matices y diferencias de concepción y de práctica política que la revista tuviera con el "discurso renovador", las polémicas que estas diferencias suscitaran al interior del grupo, y a renglón seguido, la posibilidad de leer el carácter de esas diferencias ideológicas y operativas desde la práctica del grupo como "intelectuales de la política".

En efecto, al pensar la revista como un sujeto que dialogaba con la *Renovación*, que parecía hacerlo desde una distancia específica, no sólo ideológica, sino vinculada a su compleja trama de relaciones y prácticas,

4 La diversidad de estudios sobre la experiencia renovadora atestigua esta complejidad y pueden clasificarse como aquellos que han atendido más centralmente a analizar la dimensión discursiva de la *Renovación* (de Ípola, 1987; Podetti, Ques y Sagol, 1988; Aboy Carlés, 2001; Altamirano, 2004) preocupados por poner en observación las rupturas y continuidades que experimentara un peronismo en el llano, desafiado a asumir la revalorización democrática, y un nuevo y reconstruido liderazgo. El desenlace de la experiencia y el triunfo de Menem en la interna nacional produjo un viraje en la dimensión de análisis, desplazando el enfoque –hasta entonces centrado en lo discursivo– hacia la disputa por los espacios partidarios (Novaro y Palermo, 1996 y Novaro, 2009). Esta última dimensión, ha incorporado notables matices y novedades a partir de trabajos empíricos sobre la experiencia a nivel "subnacional" y su articulación con la deriva nacional del proceso renovador peronista (Ferrari y Mellado, 2016).

nos hemos propuesto atender no sólo a la revista como una versión del "discurso renovador", sino también como una práctica político – intelectual específica.

Esa preocupación ha implicado un esfuerzo dedicado a reflexionar acerca de esa especie de sujetos que hacen de las ideas y del debate el objeto de su práctica política. ¿Son intelectuales o políticos? ¿Son ambas cosas a la vez? ¿Resulta legítimo y consistente considerarlos así? La reconocida polisemia del término "intelectual" invita a evitar definiciones "a priori" sobre una figura, cuya identidad ha sido objeto de un prolongado debate en el universo de la tradición occidental, dando lugar a diferentes y múltiples criterios de asignación (Altamirano 2007; Dosse, 2007).[5]

La pretensión de *Unidos* de intervenir e influir en el debate de la escena pública acerca de las expectativas e interrogantes políticos que suscitaba el retorno a la democracia –y sobre todo– la forma en que estas nuevas expectativas desafiaban al peronismo a renovar su mirada y su discurso tradicional. Su propósito de interpelar la doctrina y la tradición peronista y ofrecer una alternativa de reemplazo, incita a pensarlos como "intelectuales". No obstante, en virtud de que buena parte de los miembros de la revista militaron su proyecto disputando reconocimiento y un lugar en el partido es preciso pensarlos como "políticos". Se nos presentan como una figura "híbrida" en la que cohabitan diferentes inserciones e identidades –como lo señala Dosse– y que precisa para su estudio y comprensión recurrir y hacer converger diferentes enfoques y disciplinas: la historia política, social, cultural, la sociología, la crítica literaria y la filosofía política, por nombrar las más importantes (Altamirano 2007; Dosse, 2007).

Vistos desde el perfil de "intelectuales" se puede pensar que –como parte del proceso que atravesó a la intelectualidad de izquierda por esos años– estuvieron expuestos a esa notable torsión en la percepción de su identidad y su rol, que fuera teorizado como el pasaje del "intelectual revolucionario" al "intelectual democrático" (Lesgart, 2003). Este aspecto nos ha suscitado interrogantes y una permanente provocación a pensar.

---

5 Al decir de Dosse: "Encarnación del exilio, preocupado por su autonomía frente a los poderes y por el ejercicio de una mirada crítica, consejero del príncipe, o también sabio, artista o filósofo apartado de las intervenciones públicas para consagrarse únicamente en un campo específico de competencia, el intelectual puede definir muy numerosas identidades, que pueden coexistir en un mismo período" (2007, 34).

¿Qué imaginario y qué expectativas respecto al valor y a la incidencia de su apuesta discursiva sostenían los miembros de *Unidos*? ¿Cuánto de ese imaginario es comprobable en el despliegue discursivo?

En la conjetura de que ese "giro" tuvo implicancias profundas y constituyó un sustrato sobre el que reposó la propuesta de la revista nos hemos propuesto prestar atención al mismo y tener en cuenta la manera en que fue procesado y los debates que produjo al interior del propio grupo, y eventualmente con sus pares –intelectuales y políticos de otras revistas– con quienes *Unidos* consideró polemizar. Advertimos empero, que dar cuenta de ese "pasaje" y anudar ambas experiencias excedía a este trabajo porque suponía incluir otros actores, otras fuentes, otros procesos. En consecuencia, optamos por un primer acercamiento exploratorio que dista de abarcar la dimensión de complejidad de la problemática planteada. No obstante, opera como una exhortación a releer el contenido de la revista desde esa perspectiva.

VII

En consecuencia y, como anticipamos, hemos elegido el término "intelectual público" para aludir a la práctica de los integrantes de *Unidos.* Esta denominación, de alguna manera fue imponiéndose a lo largo de la pesquisa, y proviene fundamentalmente de la apreciación subjetiva de su rol que hicieran los miembros de la revista a los que entrevistamos. La misma se constituyó en una categoría operativa que resulta eficaz para sintetizar la idea de unos actores que más allá de su formación, su especialización profesional, su inserción funcional, de los reclamos valorativos o éticos que hicieran y de los que fueran objeto, exhiben sus posturas teóricas, su adscripción política y tienen vocación de intervenir en los debates y cuestiones que están en discusión en la escena pública y en la vida ciudadana.

En síntesis, creemos que en nuestra indagación de *Unidos* hemos intentado equilibrar la preocupación por el análisis de la producción discursiva, advertir matices y nutrir nuestro ejercicio hermenéutico, a partir de reconocer las modulaciones que interponen los itinerarios políticos e intelectuales de los sujetos, la conformación del grupo, el proyecto editorial y político y la práctica intelectual y militante. Sin duda, nuestra deuda con las novedades y los aportes y ofrecidos desde la "historia de los intelectuales" es importante. En virtud de que nos animara a entre-

ver que, tan significativo como elucidar la producción y dar cuenta del "contexto" de las ideas y los discursos (Bourdieu, 2003), es advertir en los enunciados las inflexiones que ejercen las trayectorias y los intereses de sus autores, sus prácticas asociativas y sus redes de sociabilidad, sus solidaridades y afectos, la hegemonía de ciertos motivos construidos muchas veces en diálogo con sus pares o en contrapunto con sus contendientes, la recepción y el debate que circula entre las redes de lectores. Es decir, la producción como una compleja cadena de enunciados y prácticas, en cuyos pliegues se encierran muchas de nuestras preguntas.

En este mismo sentido es que nos propusimos ampliar el foco de observación del campo de las revistas y aproximar la mirada sobre la interlocución que *Unidos* entabla especialmente con dos revistas, a las cuales otorga lectura y escucha, y de las cuales recibe, al mismo tiempo, tanto ecos polémicos como una consideración no desdeñable. Nos referimos a *Punto de Vista* y *La ciudad futura,* dos revistas que reúnen intelectuales de la izquierda marxista heterodoxa, y que –en alguna medida– se pueden considerar como empresas culturales similares a *Unidos,* en cuanto se proponen una revisión teórico-conceptual y política de su tradición, y meditan sobre el rol del intelectual en democracia.

Esta interlocución ha sido hasta ahora poco tratada (Garategaray, 2013), lo que ha implicado internarse en un terreno poco transitado y, por tanto, riesgoso. Sin embargo, y dada su posible fertilidad para pensar los debates del momento, se ha ensayado un tratamiento de carácter aproximativo. Al repasarla, se puede tomar nota tanto de la estrecha conexión como de las rupturas y novedades de los debates de dos, o quizás tres décadas: desde los '60 a los '80.

VIII

El análisis, las conjeturas y evidencias que postulamos en este trabajo se apoyan y se nutren de un variado corpus de fuentes. En el mismo, resulta obvio, la colección completa de la revista ha sido central. Además de esta serie hemos recurrido a tres documentos producidos para encuentros y seminarios que la revista organizaba con dirigentes y militantes partidarios de la *Renovación* (Armada, Wainfeld, y González, 1986; Armada y Wainfeld, 1988; Armada y Wainfeld, 1989). La importancia dada a esta parte del corpus no se vincula con un enfoque que atribuya a la lectura de los textos de los autores la sustancia decisiva del discurso. Hemos tenido en mente que, no pocas veces, los testimonios de intérpretes, observadores

y por qué no, contendientes contemporáneos, perfilan los intereses y propósitos implícitos y explícitos, de manera más verosímil que los propios autores. No obstante, hemos creído que la estrategia de perseguir los textos de la revista, ha jugado como una plataforma desde la cual cruzar otras fuentes y aventurar interpretaciones. Quizás porque nuestra preocupación más que controlar, la "legitimidad" o "verdad" de la propuesta renovadora de *Unidos* y la consistencia con un proyecto democrático, haya sido atisbar su particular colocación respecto de una cuestión que estaba en el centro de la disputa en ese mismo momento.

En el tratamiento de acontecimientos e inflexiones de la coyuntura política se ha recurrido a publicaciones periódicas de la época, que incluyen en algunos casos la prensa gráfica, y en otros, revistas emblemáticas del período como *El Periodista*, publicación semanal de centro-izquierda, dirigida por Andrés Cascioli –director también de revista *Humor*– que hizo su aparición en enero de 1984 y se extendería por lo menos los dos años siguientes.

La consulta de las revistas *Punto de Vista y La ciudad futura* han contribuido a fortalecer la contextualización, el contraste y la comparación con *Unidos.* En virtud, de que a través de sus páginas se puede entrever, no sólo la mirada y el proyecto que el sector de la "izquierda democrática" tuviera sobre el proceso político de esos años, sino porque a la par, compartieron espacios de debates con *Unidos, y* en este sentido, dan cuenta de las interpelaciones mutuas que por entonces circularon entre ambos grupos de intelectuales.

En relación con las trayectorias previas de los miembros nucleares se recurrió a *Envido,* revista militante en la que a principios de los '70 hizo sus primeras armas en la escritura la generación más madura de *Unidos*. También, aunque en menor medida, se ha recurrido a la revista *Vísperas,* de circulación semiclandestina durante la dictadura, en la cual comienza a escribir la generación más joven. En paralelo, y para pensar y contextualizar la lectura de la revista "setentista", acudimos a algunos artículos de *Antropología 3° Mundo* –revista de las *Cátedras Nacionales*– y a los dos números de la "segunda época" de la revista *Pasado y Presente, –* por entonces una publicación emblemática de la "nueva izquierda".

El trabajo también se nutrió de entrevistas en profundidad a tres de los protagonistas de la experiencia. El registro que nos brindaron resultó valioso porque nos proporcionó, en buena medida, la conciencia particular que cada uno construyó de la experiencia, al tiempo que nos conectaba con la sensibilidad de la época. Comprobamos con Bourdieu

(1999, 538) aquello de que las entrevistas pueden convertirse en un "autoanálisis provocado y acompañado" que ofrecen al sujeto la posibilidad de explicarse y de hacer explícita y pública su revisión. En este sentido, elegimos releer y usufructuar intensamente los testimonios y la expresa subjetividad que conllevan.

No obstante, hemos tratamos de no olvidar las advertencias sobre cierto sobredimensionamiento del valor del testimonio oral en las prácticas historiográficas más recientes (Hartog, 2001). Tampoco hemos dejado de lado aquellas otras sobre las distorsiones inevitables que la memoria individual opera sobre el recuerdo del pasado (Bloch, 2000, Suriano, 2013), por lo que nos propusimos interponer algunos controles al relato de nuestros entrevistados a través de confrontación entre los mismos, como así también con otras fuentes: la propia producción editorial, los testimonios de sus pares y a veces contendientes en el campo de la intelectualidad pública y militante, que se pueden reencontrar en publicaciones de la época, o en otras más recientes. También recurrimos a otras entrevistas a quienes podríamos denominar "observadores o participantes más laterales" de la experiencia.

En este segmento de fuentes orales nos hemos servido también de la producción del *Archivo de Historia Oral del Programa de Historia política* del Instituto Gino Germani *–AHO–* de la Universidad de Buenos Aires, y de otros repositorios, que al momento de realización de nuestro trabajo estaban disponibles *on line,* como el sitio homenaje al "unido" Norberto Ivancich.

Sin duda, la variedad de voces no garantiza imparcialidad. No ha sido tampoco nuestro objeto alcanzarla, sino multiplicar las preguntas y los interrogantes sobre lo que los protagonistas dicen de sí mismos, de la revista y sobre la experiencia misma.

Nuestras preocupaciones forman parte y se nutren del debate y la producción historiográfica reciente que demanda una restitución del pasado "tan fiel como sea posible", y convincente en su argumentación. Tal presupuesto, que toma distancia de los modelos historiográficos que habilitaban la emisión de juicios éticos, exigen prestar atención a los argumentos que los actores sostienen sobre sus acciones y sus decisiones. En este nuevo enfoque, las fuentes como herramienta de acceso a la comprensión, cobran un nuevo valor y comportan un ejercicio diferente, en el cual lo importante no es instalar un debate de principios con los argumentos sostenidos por los actores de la historia, sino intentar comprender las claves desde las cuales han sido emitidos esos argumentos

(Spinelli, 2005). Como advirtiera Halperin Donghi, estos rasgos reflejan un "cambio radical del historiador frente a su objeto, al que ha comenzado por concebir –así sea implícitamente– como una realidad externa a la que sólo podría ganar acceso indirecto a través de huellas que son –ellas sí– objeto de su experiencia directa" (2004, 22).

IX

El trabajo está dividido en dos partes cuyos títulos anticipan el contenido y las razones que subyacen a esa organización.

La primera parte: *El contexto y la historia de una revista* pretende situar la experiencia de *Unidos* y dar cuenta de la particular coyuntura histórica en la que surge y se desarrolla. Al mismo tiempo, perseguir los itinerarios y trayectorias previas de los miembros y su convergencia en la revista, la forma que toma una posición frente a la realidad, a la vez que se proyecta como una voluntad compartida.

Como hemos señalado más arriba, la renovación que ha experimentado la historia intelectual ha redimensionado el estudio de las revistas como hecho social y cultural, como materia de estudio con peso propio que vuelve visible a los grupos de intervención política y cultural que las llevan adelante. Asimismo, ha invitado a abordar las revistas no sólo como testimonio de proyectos o programas político-intelectuales de una época, sino también, como el lugar de confluencia de trayectorias individuales, que se vuelve decisivo, tanto en la conformación y el despliegue del proyecto colectivo, como en la proyección futura y las trayectorias posteriores de quienes participaron en esa experiencia.

Esta perspectiva anima a pensar el discurso y la constelación de ideas contenidas en el programa intelectual de una revista como un proceso en el cual esa constelación se perfila y se transforma a partir del intercambio, el diálogo y el debate en el seno de esa comunidad intelectual. Asimismo, insta a articular el análisis de la producción discursiva con las lógicas y dinámicas de relaciones y los recorridos que despliegan los sujetos de la formación social que la produce.

Las revistas son "microsociedades" (Altamirano, 2007) en las cuales sus miembros debaten, disputan, producen intelectualmente y trazan lazos de relaciones afectivas, complicidades, competencias, acuerdos y desconfianzas tácitas y explícitas al interior del propio grupo, ejercitando una forma de sociabilidad específica que traspasa y permea su práctica y su producción. A partir de esta perspectiva se descubre una lente

diferente que puede enriquecer la mirada con la que nos acercamos a la serie discursiva en sí misma. El análisis no supondría un marco de ideas previas y consolidadas contenidas en el discurso, sino que estimularía la exploración del recorrido, porque sería en el transcurso del mismo que el proyecto tomaría forma, a partir de la articulación entre lo individual y lo colectivo, configurando un programa común, que sin embargo, está sometido a un permanente debate.

Estos nuevos enfoques proponen también observar las revistas en tanto espacio desde el cual se disparan experiencias para un circuito más amplio "receptor" de esa producción. Es decir, observar la revista como una pequeña sociedad que, al tiempo que piensa, produce y pone en circulación sus ideas, desborda y recrea las ideas en ámbitos de circulación más amplios que el del propio grupo.

Se puede, entonces, apelar a una revista en tanto serie discursiva en sí misma, para interponer una lectura "situada", que contemple con rigor el "contexto de producción" que la vuelve un producto específico de época. No obstante, también se puede optar por enriquecer esa perspectiva internándose –no sin cierta cuota de audacia e incertidumbre– en una lectura mediada por las conjeturas sobre la influencia que puede haber tenido en ese discurso, la dinámica interna del grupo y las relaciones de sociabilidad que se tejieron alrededor de esa práctica discursiva. Pensar esa producción desde las personas, sus expectativas, sus intereses, sus relaciones afectivas, sus confrontaciones y contradicciones como un camino más rico y complejo, para dar cuenta de lo que dicen, la forma en que lo dicen, o el por qué lo dicen. Asimismo, sopesar el impacto y la densidad de la producción teniendo en cuenta su capacidad de sensibilizar a un universo lector que trasciende el propio grupo o al grupo de pares que se convierten en interlocutores de sus ideas, y que ingresan al circuito de la polémica y la producción, integrándose al grupo en cuestión, o desde otras experiencias editoriales. En estas reflexiones se ha inspirado esta parte de nuestro trabajo.

Esta primera parte está dividida en tres capítulos. El primer capítulo *–Entre el derrumbe de la dictadura y la expectativa del retorno democrático–* aborda el contexto político en el cual surge la experiencia de la revista, para lo cual se recurre a diversas interpretaciones sobre la coyuntura en que se produce la "implosión" de la dictadura militar del '76 y el retorno a la institucionalidad democrática. En particular, nos ha interesado perseguir las torsiones en la percepción sobre el proyecto dictatorial de las FF. AA. que experimentan vastos sectores sociales en

el interregno que media entre fines de 1978 y fines de 1982: desde las primeras señales de crisis del "consenso represivo" y del poder discrecional del régimen, hasta el desplome final de la dictadura. Este recorte nos permite ingresar al "clima cultural" que acompaña los comienzos de la década y se intensifica con la convocatoria electoral, que se caracteriza por la revalorización del "estado de derecho", un renovado interés por el debate político en la escena pública, y con ello, la consecuente legitimidad y credibilidad que retoman el discurso y la palabra política.

El segundo capítulo –*Biografía de Unidos. De sobrevivir vendiendo revistas a hacer la propia*– está dedicado a reconstruir el proceso de formación del grupo de la revista a partir de diferentes testimonios entre los cuales hemos privilegiado el de sus protagonistas. Se concentra en pesquisar el hilo que entrelaza diferentes y múltiples trayectorias biográficas en un proyecto editorial que ambiciona instalar y liderar el debate por un "peronismo democrático". Y desde allí presta atención a los debates, tensiones e interrogantes que operan cohesionando o centrifugando a los miembros dentro del grupo. También a la forma en que se despliegan las opciones políticas e intelectuales de los diferentes miembros en la paulatina y progresiva definición del programa editorial. De los testimonios personales, nos ha interesado rescatar –sobre todo– la representación que han elaborado de la experiencia grupal, del rol o del lugar que se atribuyeron o del que le atribuyeron a sus pares. Estas evocaciones ofrecen evidencias de interés al momento de caracterizar las relaciones que entablan entre ellos, sus confianzas, prevenciones, competencias, en síntesis, de la dinámica compleja en que se constituye y se desenvuelve esta sociedad intelectual y militante.

Dos cuestiones centrales completan la caracterización que ensayamos de la conformación del grupo y de la elaboración del programa militante de la revista. Por un lado, las expectativas y los interrogantes que sostienen en torno al peronismo y su virtual institucionalización y democratización. En este sentido anticipamos los debates que esta cuestión pareciera haber suscitado y que nutren el sentido del programa editorial, que serán tratados más exhaustivamente en la segunda parte. Y por otro, las estrategias de proyección, circulación y difusión de ese programa. Al respecto, hemos intentado reconstruir algunos de los circuitos de circulación de la revista y las redes intelectuales y políticas que reconstituyeron o crearon.

El tercer capítulo –*Intelectuales entre la revolución y la democracia*– está dedicado a la inscripción de la revista en una trama político-cultural

más vasta que se propone – por un lado– perseguir la genealogía del proyecto editorial de *Unidos* –y por otro– y reconocer los diálogos y disputas que establece con sus pares del universo de las revistas político-militantes. En la pesquisa encontramos que ambas cuestiones se relacionaban estrechamente, en tanto buena parte de las controversias y debates de los años ochenta evocan y revisan los de la década anterior, que habían sido objeto de fuerte disputa entre la "intelligentzia" militante de la izquierda heterodoxa y del peronismo revolucionario. Las páginas *Envido* –la revista de los setenta en cuya zaga se inscribe *Unidos* y donde algunas de sus figuras nucleares ejercitaran su primera escritura– son una fuente a la que acudimos para reencontrar esos debates. Luego se repasa, muy breve, la experiencia de *Controversia*, la revista de los exilados en México en la que abrevaron, sin duda, los integrantes de *Unidos*. Fuente crucial que permite asomarse al trámite de la derrota y la construcción de la expectativa democrática entre los intelectuales de la izquierda revolucionaria. Finalmente repasamos algunos debates que –ya reunidos en el país– sostendrán los miembros de *Unidos* con sus pares de *La ciudad futura* y de *Punto de Vista.* Creemos que perseguir estos debates puede contribuir –sin duda– a perfilar mejor la historia y el "peronismo" de *Unidos*. También a reconstruir un universo de relaciones, encuentros y bifurcaciones y a delinear una forma particular y convergente de intervenir en la escena pública, que representa un talante y un estilo de "intelectual público", en el que, más allá de sus diferencias políticas, ambos grupos, coincidieron.

En la segunda parte del trabajo se aborda el análisis del discurso de la revista. El título de esta segunda parte *Unidos y el debate político de los años ochenta. Expectativa democrática y refundación del peronismo* pretende sintetizar aquello que se puede considerar como la médula que caracteriza la empresa editorial de *Unidos*. Aunque una hojeada a los índices permite advertir que la "revista-libro" que se propusieran sus artífices incluye un repertorio temático más amplio que desbordó el estricto debate sobre el peronismo y su reinstitucionalización democrática. El análisis de la coyuntura y los desafíos del retorno a la democracia en los países de la región, la cuestión de la deuda externa y los derechos humanos, el análisis de la política internacional, el debate cultural, la crítica de libros y de cine –entre otros temas– tuvieron un lugar no desdeñable en sus páginas. No obstante, es en torno al debate sobre la virtual renovación del peronismo que hemos recortado nuestra lectura de la fuente.

Al respecto, y desde las primeras aproximaciones de análisis, advertimos que, si bien existe un núcleo de ideas y de convicciones que se despliegan y se refinan a lo largo de cada número, también se pueden observar acentos, cambios, mutaciones, dudas, vacilaciones, confrontaciones larvadas y explícitas en las diferentes contribuciones y en los énfasis que producen la llegada y la emigración de diferentes miembros. En efecto, sin desconocer la unidad programática de la serie, se pueden reconocer variaciones dentro de un talante discursivo común, animado por la fuerte preocupación de los miembros del grupo, por atender lo que se advertía como una experiencia histórica nueva, que precisaba perseguir el ritmo de la coyuntura, comprender los cambios y los signos de los nuevos tiempos. Es por todo ello que nuestra perspectiva ha reparado menos en la consistencia teórica del discurso que en las modulaciones que experimenta frente a las interpelaciones y los debates que interpone la coyuntura.

En función de sopesar y apreciar de forma sistemática los diferentes énfasis que dan cuenta de la articulación temática y discursiva de la serie con las inflexiones de la coyuntura política, dividimos el análisis en tres capítulos.

El capítulo cuarto –primero de esta segunda parte– titulado *La crisis del Peronismo* aborda el discurso de la revista en el momento dominado por la hegemonía alfonsinista que arrincona al peronismo en el lugar del pasado autoritario. Este tiempo mediaría entre el triunfo radical en las elecciones generales de octubre de 1983 y la ratificación electoral que el mismo obtiene en elecciones legislativas de noviembre de 1985. En este contexto, la revista parece interpelada por esa situación inédita de la derrota. En permanente tensión entre romper o seguir en el peronismo, se dirigen a la militancia y la inquieren sobre la urgencia de una actualización doctrinaria e ideológica tanto como sobre la necesidad de que el peronismo revise sus responsabilidades en ese pasado autoritario.

El capítulo quinto – *Los significados de la democracia. Discutir con el Alfonsinismo y hablar con la Renovación peronista* analiza la colocación de la revista frente al apogeo del alfonsinismo y el surgimiento de la renovación peronista. Desde fines de 1985 Alfonsín –montado sobre la legitimidad que le da la ratificación electoral de las legislativas de noviembre de ese año– emprende una operación político-cultural de envergadura y, a través del conocido como discurso de *Parque Norte*, propone un programa de modernización democrática sobre el cual articular lo que se consideraba por aquellos años "una democracia en vías de consolidación".

En este tiempo comenzaría a tomar color, primero de manera tímida para consolidarse después de 1987, la experiencia de la *Renovación Peronista*. *Unidos* elegiría en esta etapa como contendiente privilegiado al *Alfonsinismo* y al prestigioso grupo de intelectuales que se nuclea en torno de él, el *Grupo Esmeralda*. Disputar con el alfonsinismo, su propuesta de modernización y de consolidación de un "nuevo pacto democrático" polariza el discurso y la estrategia de *Unidos* en esta etapa.

El sexto y último capítulo *–De la expectativa a la incertidumbre–* aborda un tercer momento de la serie entre 1987 y 1989. En un escenario signado, en principio, por la expectativa de consolidación de la *Renovación* y el inminente retorno del peronismo al gobierno, las virtualidades y los límites de esa corriente política emergen como el debate central.

Luego, al paso de la creciente crisis económica, el desdibujamiento de la hegemonía alfonsinista, la sorpresa y decepción que implica el triunfo de Menem en la interna partidaria de julio de 1988 y el viraje que encara a partir de su triunfo electoral, reubican a *Unidos* frente a un nuevo contendiente. Su disputa será contra un neoliberalismo crecientemente hegemónico en los países del centro, que permea el discurso de los intelectuales y políticos domésticos. La crisis terminal del modelo de acumulación, las recetas reformistas y la inminencia del ajuste explican la hegemonía discursiva y el prestigio social que adquieren los economistas en los medios masivos y en el seno de los partidos políticos. La probada eficacia que ese discurso tiene en la construcción de un nuevo "sentido común" en la opinión pública, constituirá el anclaje del debate en esta tercera etapa.

Por último, el capítulo aborda la desazón y desconcierto que aqueja a la revista frente al auge de lo que se conociera entonces como "la revolución neoconservadora", la versión local del programa de reformas que anuncia Carlos Menem, y lo que aparece –en su mirada– como los dislates de sus dos primeros años de su gobierno.

El capítulo se cierra con el fin del ciclo de *Unidos* revista. La nueva hegemonía menemista, ampliamente legitimada en el partido, y su programa de gobierno, no sólo provocarían la perplejidad del elenco central, sino que también afectarían la integridad del grupo y el sostenimiento del proyecto. A partir de entonces, *Unidos* sufriría desgajamientos y confrontaciones internas que conducirían a su interrupción. El proyecto ya no seducía, al tiempo que buena parte del núcleo fundador convocaba a la búsqueda de otros derroteros. En agosto de 1991 se publica el número 23 de la revista, último en la empresa de periodicidad trimestral que se había propuesto desde sus comienzos.